

Todos estos hechos adquieren su significación profunda en la voz del autor, que recoge recuerdos, experiencias y consejos de su padre, tema frecuente en momentos de vida familiar en Paraguay; habla sobre la influencia de la fe y de la tradición en su familia; cuenta su encuentro con el Opus Dei y con san Josemaría, de manera sencilla y profunda, madura ya entonces; disfruta de la vida ordinaria, de su trabajo, de sus planes, siempre con gran sentido común y sobrenatural.

Libro denso, selección personal y ordenada de una vida entregada. Todo un arte de escritura –el autor ha escrito literatura y teatro desde su época suiza– contar tanto y todo ello imprescindible, en tan pocas páginas.

Mercedes Alonso de Diego

Florentino MATÍAS ARMENTEROS, *Tierra roturada. Recuerdos, vivencias e impresiones*, Madrid, Palabra, 2021, 255 pp.

Al explicar qué es un agregado del Opus Dei es fácil encontrarse con esta dificultad: que las descripciones de tipo jurídico o institucional manifiesten mínimamente la realidad de esta modalidad de adscripción a la Prelatura. Es frecuente que el interlocutor reduzca con facilidad todo al hecho del celibato y que, a diferencia de los numerarios, no viven en un centro. Esta concepción reductiva de los agregados queda superada con creces cuando se sale del campo teórico o jurídico y se conoce la vida de los agregados.

Hace unos años vieron la luz dos obras que ayudan a superar esa posible dificultad: Lázaro LINARES, *Antes, más y mejor. Un relato de mi vida en el Opus Dei*, Rialp, Madrid 2001; y José Antonio ÍÑIGUEZ y Pablo ÁLVAREZ, *Carlos Martínez, pescadero. Un revolucionario que se encontró con Dios*, Palabra, Madrid 2011. A estos libros se añade el libro que nos ocupa, que tiene la virtud de presentar, en modo de relato autobiográfico, la experiencia vital de un agregado de los primeros tiempos: Florentino Matías, nacido en Parada de Rubiales (Salamanca) en 1933, e incorporado al Opus Dei en 1954. En esta obra, el autor, lega a las generaciones venideras la historia de su vida. En su relato, que, como dice el subtítulo, se articula en torno a *recuerdos, vivencias e impresiones*, expone las distintas fases de su vida, desde la perspectiva del impacto que produjeron en su ánimo. Como escribe en el prólogo, el primer y fundamental motivo de embarcarse en esta tarea es dejar patente y claro el descubrimiento que uno hace, con el paso de los años, de que toda esa serie de coincidencias, aparentes casualidades, producidas en determinados momentos más o menos decisivos y que marcan o cambian el rumbo de nuestra vida, tenían una razón de ser. Por otra parte, Florentino Matías es consciente de que su vida, de algún modo, también pertenece al numeroso grupo de personas con las que ha estado rodeado y relacionado y, por eso, piensa que tienen un cierto derecho a conocerla.

A lo largo de su existencia ha trabajado en varios campos: la enseñanza, la construcción y la empresa. En la actualidad está jubilado, pero continúa ocupado, pues sigue habiendo gente que acude a él en busca de consejo en las dificultades y ejecuciones de trabajos y tareas.

El libro se estructura en ocho capítulos. En el primero abarca los primeros años, su trabajo en el campo, los estudios, y su marcha a Madrid con motivo del servicio militar. El capítulo segundo, que titula *Un giro decisivo en mi vida*, refiere su encuentro con el Opus Dei y su petición de admisión el 8 de diciembre de 1954. A partir de esa fecha, como si la vida comenzase de nuevo, se inicia un periodo de profundización y formación en su vocación y empieza, en su historia personal, una sucesión de aventuras ilusionantes como los inicios de Tajamar y de la Escuela de Capataces Agrícolas Torrealba, en Almodóvar del Río (Córdoba). Todo esto, realizado con sentido profesional y con el mismo interés que ponía en su trabajo de ingeniero técnico, que simultaneaba con esas otras tareas. En el relato de esos ocho primeros años, hasta 1962, el autor expone con sencillez y naturalidad hechos que bien pueden calificarse de extraordinarios. Es realmente una aventura tras otra, narradas como sin darles importancia, pero donde se hace patente la entrega y el heroísmo de Florentino y de aquellos primeros agregados.

En 1962 se le ofrece la posibilidad de marchar a Roma (capítulos III a V), para ocuparse de los comienzos del Centro ELIS, en el barrio romano del Tiburtino. Allí se encargó de la Residencia de Estudiantes y de las clases de Delineación. Más adelante, en 1973, pasó a trabajar en la supervisión de las obras de Cavabianca, la que sería la sede del seminario de la Prelatura. Durante esta estancia romana pudo conocer y tratar al fundador del Opus Dei y aprender directamente el espíritu de la Obra de sus labios y de su buen humor. En efecto, san Josemaría Escrivá de Balaguer, al que ya conoció en Madrid, en 1960, influyó indudablemente en su vida espiritual y madurez humana. Desde aquel primer encuentro se le quedó grabada su mirada, que traslucía el cariño que nos tenía, que experimentábamos hasta en esa mirada tan penetrante, que decía todo sin palabras.

En Roma residió hasta el año 1978. Por lo tanto, estuvo presente en el fallecimiento de san Josemaría y en la elección de su sucesor, el beato Álvaro del Portillo. La partida de la Ciudad Eterna fue fruto de una reflexión: los trabajos de Cavabianca estaban prácticamente terminados y en el Centro ELIS ya había una persona, discípulo suyo, que le sustituía eficazmente. Por otra parte, a su edad, con cuarenta y cuatro años cumplidos, no se veía viviendo en una residencia de estudiantes y, además, pensaba que en España podía encontrar un nuevo trabajo relacionado con sus estudios, como así fue.

Ya en Madrid (capítulo VI), junto a sus nuevos trabajos, relacionados con la construcción, dedicó tiempo a las labores apostólicas del Opus Dei que se desarrollaban en el barrio de Vallecas, desde Tajamar. A su vez pudo dedicar más tiempo a su familia, a su madre, hermanos y sobrinos. En concreto, convenció a su madre para que dejara su pueblo, Parada de Rubiales, y se fuera a vivir a Madrid con él. Cuando se jubiló a los 63 años (capítulo VII), se quedó sin tiempo para aburrirse, pues colaboró en la reforma de algunos centros y casas de convivencias. También se requirió su colaboración para los trabajos previos de la JMJ de Madrid en 2011.

El último capítulo, el octavo, es un conjunto de recuerdos sueltos de estos últimos años, como la beatificación del fundador del Opus Dei, varias estancias esporádicas en Italia, o un viaje a Tierra Santa.

Todo el relato está escrito con un lenguaje sencillo y asequible y expone con toda naturalidad de su vocación al Opus Dei, del trabajo profesional y de la tarea apostólica, fundada en lo humano en la amistad y la confianza. En sus páginas el lector puede conocer la vida corriente de un soldado haciendo el servicio militar en Madrid, a la vez que desarrollaba sus estudios de delineante y, después, como profesional, en los años cincuenta en Madrid, con los comienzos del Instituto Tajamar y la escuela deportiva en Vallecas. Es muy interesante su visión empresarial desde muy joven, y que pudo aplicarla en Torrealba, durante su estancia en Córdoba. También se destaca la aventura italiana como profesor de Dibujo a los estudiantes de delineación y a los cursos profesionales de soldadores y electromecánicos en el Centro Elis de Roma (1964-1973) y su trabajo en el estudio de arquitectos de las obras de Cavabianca (1973-1978).

El libro muestra una vida apasionante, una aventura divina, muy rica en experiencias de toda índole, en la que queda patente la capacidad de Florentino para adaptarse a otros ambientes, lenguas y culturas, y donde aparece, con toda su fuerza, la potencia y la riqueza de la vocación de un agregado del Opus Dei, presente en tantos ambientes, mientras procura, con el ejercicio acabado de su profesión, mejorar su vida espiritual y acercar a muchas personas a un compromiso más intenso con su vocación de bautizados.

Constantino Ánchel

Rafael NAVARRO RUBIO (ed.), *Mariano Navarro Rubio. El hombre y el político*, Madrid, Homo Legens – Fundación Navarro Rubio, 2021, 519 pp.

María Dolores Serres, mujer de Mariano Navarro Rubio (1913-2001), escribió al final de su vida: «Evidentemente Mariano es un santo y hay que escribir su biografía, será un gran bien para muchos y un ejemplo a seguir» (p. 17). Este libro, patrocinado por la fundación Navarro Rubio, pretende acoger esa invitación y poner en orden los datos biográficos de este personaje español aprovechando las misivas que se intercambiaron él y ella durante su vida y la variada y abundante documentación que conserva la familia.

El libro, estructurado cronológicamente, recorre buena parte del siglo XX. Describe la infancia, en la que destacó como estudiante y miembro activo de la Acción Católica, promovida desde Madrid por Ángel Herrera Oria. Sucesivamente muestra las vicisitudes que sufrió durante la guerra civil, en la que brilló por su valor y lealtad con sus subordinados. A continuación, pasando al periodo de la posguerra, narra las circunstancias que le marcaron de por vida: su matrimonio con María Dolores Serres, su actividad como miembro de la Acción Católica y su incorporación al Opus Dei en 1947, que le convirtió en uno de los tres primeros fieles casados de la institución.